

Quinamayó, valle, Colombia.

Es un lugar ubicado al sur de del valle del cauca perteneciente al municipio de jamundi, es un lugar en donde su población es 90% afro descendiente so pobladores se dedican a la agricultura las fiestas tradicionales de este corregimiento es una de las mas reconocidas de la región, un corregimiento a 21 kilómetros del casco urbano de Jamundí (Valle) en el que la gran mayoría de los 6.000 habitantes es de raza negra. No hubo rezos ni regalos, sino cantos y bailes. El tercer sábado de febrero, como todos los años, el pueblo entero se volcó a las calles, detrás de un Mesías de yeso vestido con prendas de seda.

La Navidad llegó tarde por cuenta de los esclavos negros de hace dos siglos, que trabajaban sin descanso en las haciendas del norte del Cauca y el sur del Valle - como la legendaria Japio- y que fundaron Quinamayó. Como los hombres no podían desatender los cultivos de arroz ni las grandes casas, y las mujeres tenían que estar de lleno en la cocina para saciar el apetito decembrino de los terratenientes, su celebración quedaba pospuesta.

Según el cantor Resulio Lucumí, de 72 años, existe la creencia de que los antepasados respetaban la dieta de 40 días de la mujer recién parida, en este caso la Virgen, y por eso no salían a celebrar. De allí que la adoración se realizaba en los primeros días de febrero. Con el tiempo, habría pasado al final del mes.

Hugo Rodríguez, oriundo de Quinamayó y docente de la escuela Sixto María Rojas, tiene otra hipótesis: febrero era perfecto para la adoración por ser época de cosecha y, por lo tanto, de dinero. Hay que anotar que, por orden del presidente José Hilario López, los esclavos recuperaron su libertad a mediados del siglo XIX y empezaron a recibir pagos por su trabajo.

Como sea, para esta población el 24 de diciembre es un día como cualquier otro, y la fiesta por el nacimiento de Jesús se celebra en estos días.

La celebración.

La fiesta arranca a las 10 de la noche con el desfile de los niños, que son escoltados por los demás habitantes. Una pequeña nacida en la localidad, que representa la estrella de oriente, marcha a la cabeza. María y José también son niños, en medio de otros menores vestidos de ángeles y de soldados protectores del Mesías.

No hay que olvidar que todos los años cantamos y bailamos la fuga, danza que lleva este nombre porque María y José se le fugaron a Herodes , explica don Resulio, quien por estos días no deja de cantar versos alusivos al camino hacia Belén.

El jolgorio parte del centro del corregimiento y llega hasta la vía que comunica con el corregimiento de Robles. Luego avanza unos 500 metros y termina frente a la casa de Mirna Rodríguez, coordinadora del desfile en los últimos 12 años.

Ahora no hay esclavitud, pero no podemos olvidar nuestras raíces. Por eso febrero es para nosotros el mes del Niño Dios , dice ella, quien está pendiente de que no falle ningún detalle de la festividad, como lo hacía Carmelina, su mamá, hace más de tres décadas.

Este año la comunidad estrenó pesebre, porque el dueño de una tierra en Quinamayó dio los 80.000 pesos para comprarlo. Paradójicamente, el Niño Dios es blanco, como los otros 11 motivos del nuevo nacimiento.

Victoria Eugenia Zapata, de 12 años, hizo parte del trío de padrinos del redentor.

Por eso, lo tuvo entre sus brazos y lo cargó por todo el pueblo durante el desfile. Las

últimas 14 noches, dedicadas a la logística del rito, las pasó arrullando al rígido bebé, de unos 30 centímetros de largo y al que las mujeres del pueblo le tejieron escarpines y mitones. Es mi ahijado y por eso debo hacerle atenciones , dice la menor, quien estudia sexto grado.

Harrison Amú, de 12 años, también sacaba pecho por su padrinzgo, aunque su ahijado no le trajo regalos, buñuelos ni natilla.

Danny Balanta, quien trabaja como madre comunitaria, cuenta que entre los quinamayoreños no existe la costumbre de los regalos, aunque a los niños más pequeños tratamos de darles algo el 25 de diciembre, pero todo depende de si hay plata . De sus tres hijos, solo el menor, de 11 años, recibió un obsequio: una moto pequeña a control remoto.

En cuanto a la novena de aguinaldos, se reza en las fechas convencionales desde hace unos 4 años, gracias a la llegada de un sacerdote que oficia las homilías en el coliseo.

Con lo que nunca han podido es con la tradición de armar un pesebre por familia y decorar las viviendas. Balanta piensa que la razón es la falta de dinero. Eso sí, siempre hemos sido católicos porque le rendimos un homenaje a la Virgen, a San José y al Niño, y vamos a misa todos los domingos aclara . Antes de que llegara el padre, íbamos a otro corregimiento .

La gran fiesta de Quinamayó se extenderá hasta mañana, cuando una vez más se extinguirá el motivo para dejar el azadón y salir a las calles a bailar, con la promesa de un plato de sancocho al final del jolgorio.